

CINCO NOTAS ASTURIANISTAS

POR

JOSE M.^o FERNANDEZ PAJARES

Se ha dicho que lo mejor es enemigo de lo bueno. Y bien puede ser que esta sea una gran verdad. Porque en la práctica así resulta. Nos pasamos la vida buscando el dato, comprobando la cita, recogiendo una información, consultando a un compañero que tiene también sus fichas, acudiendo a una Biblioteca y leyendo algún documento en un archivo... Y cuando nos decidimos a redactar un trabajo, nos encontramos con que ya no nos queda tiempo y con que los datos no están completos ni las informaciones terminadas, ni las comprobaciones acabadas, y no podemos hacer otra cosa que expedir un telegrama, publicar un resumen pidiendo, además, perdón por dejar en el aire una cita o dar como probable lo que bien pudiera haber sido una afirmación categórica. Este es nuestro caso y estos son nuestros... telegramas.

I

DOS SANTOS FANTASMAS EN LA CÁMARA SANTA

De las reliquias que formaron siempre el tesoro espiritual de la Cámara Santa de nuestra Catedral, existen y han existido, creemos que siempre, unos Sumarios, denominados también «buletas» y que se han ido reproduciendo siglo tras siglo hasta el actual, en

que dejaron de reimprimirse y entregarse a los fieles que visitaban la mencionada Cámara Santa.

En estos Sumarios se hace inventario de las reliquias, citando los nombres de los Santos a quienes pertenecen. La lista es larga, como corresponde a una Iglesia que fué una de las más ricas en la Europa cristiana medieval y centro de atracción de peregrinos, precisamente por su valioso relicario. Y en la larga lista de Santos de los que la Iglesia de Oviedo poseía —y posee— restos venerables, figuran, al final: «... Pomposa, Colegio y Esportalio». Y se añade seguidamente: «Y además de estos, muchos cuerpos, huesos y reliquias de los Santos Profetas, Mártires, Confesores y Virgenes están allí guardados otros cuyo número sólo Dios lo sabe».

Cuando leíamos estas líneas de los diferentes Sumarios, nos parecía rarísimo encontrarnos con unos Santos de nombre tan inusitado como estos dos de «Colegio» y «Esportalio», que nos aporta reminiscencias extrañas de alguna medida de capacidad, la «espuerta», a la que seguía un número infinito de otros cuerpos, huesos y reliquias, cuyo número sólo Dios sabe y que bien pudieran estar contenidos en esa medida que nos evocaba al nombre del inaudito santo.

Tampoco dejaba de ser inaudito, como nombre de santo, el de «Colegio», que nunca habíamos visto en circunstancia semejante.

Por todo ello intentamos buscarle explicación a nombres tales. El de Colegio podría suponer, acaso por derivación de «Co-ligare», la idea de «atado» o pequeño «lio», que pudiera incluir algunas reliquias envueltas en trapitos de seda y atadas con cordones, de seda también, como era costumbre en aquellas épocas.

Mucho tiempo y muchas hipótesis fuimos formando y tejiendo para abandonarlas después, sin que se nos apartase de la imaginación el supuesto de que los dos nombres extraños convenían a objetos y no ciertamente a personajes, mucho menos celestiales.

Nuestras suposiciones, intuitivas exclusivamente, encontraron confirmación por la vía que debiera realmente encontrarla. Consultando algún vocabulario medieval. Y, en efecto, en el *«Glossarium Mediae et infime latinitatis»*, publicado por Du Cange (Graz, Austria, 1954) se lee:

SPORTELLA.—Reliquiarum capsula. Traslát. S. Taur, tomo 2. Aug. pág. 646, col. 2: «*In medio Sportellarum, qua pretiosa corpora praedictorum duorum denfessorum continebant, se dedit*».

«Esportalio» es, pues, sencillamente el vocablo equivalente a «caja de reliquias» y, como la palabra anterior, «Colegio» va unida a ésta por la conjunción copulativa, hay que suponer que ambas tienen un significado similar y, por tanto, que «Colegio» significa, como habíamos supuesto anteriormente, «atado» o bolsa.

Y, en consecuencia, el final de los Sumarios de reliquias que se ofrecían a los visitantes de la Cámara Santa, podían entenderse, realmente, así: «...y Pomposa. Atados y cajas con muchos cuerpos, huesos y reliquias de Santos, Profetas, Confesores y Vírgenes que allí están guardados y cuyo nombre sólo Dios sabe...»

Esta confusión de palabras y la conversión en nombres propios de unos sustantivos comunes podría explicarse por las sucesivas copias de una lista o sumario primitivo, en el que un copista poco enterado cometió tal error y que luego perduró porque nadie se tomó la molestia de comprobar los originales.

De todos modos, esto no deja de ser una hipótesis, muy verosímil, a nuestro entender, pero que puede ser errónea. Ahí queda para que sea discutida.

II

LOS PIES DEL APOSTOL SANTIAGO

Ya en otra ocasión he hecho referencia al tema y creo sin embargo necesario volver a insistir en él por varias razones. Nuestro artículo sobre los pies del Apóstol Santiago de la Cámara Santa apareció en la revista «Valdediós» del año 1975. Decíamos allí que «hasta el momento no nos consta que ninguno de los visitantes ni ninguno de los estudiosos haya hecho constar que la imagen de Santiago el Mayor, que aparece en la columna central del lado izquierdo de la Cámara Santa, ofrezca el espectáculo inesperado de que sus pies se hallen, uno, el derecho, completamente desnudo,

mientras que el izquierdo está recubierto por un calzado que parece un calcetín o algo similar. Es curiosa esta circunstancia, bien aparente y notoriamente destacada, para que los visitantes hubieran podido darse cuenta de ella.

A esta noticia, bien interesante por cierto, añadíamos que «no hemos encontrado la menor alusión a este detalle, ni en los hombres de ciencia que escribieron ensayos y tratados sobre la Cámara Santa, ni en las relaciones menos ambiciosas de peregrinos o turistas que la visitaron».

Y esto tenemos que rectificarlo. Lo creíamos a pies juntillos cuando redactábamos aquel trabajo. Y así lo hacíamos constar con el convencimiento pleno de que era cierto cuanto afirmábamos. Pero un repaso posterior a los textos nos ha convencido de que estábamos un tanto equivocados. Porque el detalle de la desigualdad en el tratamiento de los pies del Apóstol Santiago lo hace constar D. José Cuesta en uno de sus folletos sobre las obras realizadas en la Catedral, redactados por el mismo señor Cuesta y don Arturo Sandoval, Archivero entonces del Cabildo. (Tomo IV, página 6).

Reconocemos, pues, nuestro error. Pero insistimos en el hecho curiosísimo de que la imagen de Santiago nos muestre un pie calzado y otro completamente desnudo. Insistimos porque esto no puede ser el resultado de una equivocación, sino que el autor de la imagen lo hizo deliberadamente y con un propósito que desconocemos, pero que interesaría tratar de descubrir. La representación general de los Apóstoles, según todos los tratadistas —véase Male—, es con los pies desnudos, a todo más con sandalias. Pero aquí Santiago tiene su pie izquierdo completamente calzado. Y a esto no se le ha dado importancia, ni se le ha prestado atención, incluso por parte de quienes consignan la circunstancia de la disparidad de tratamiento de los pies. ¿Cuál fue la oscura y misteriosa razón de este hecho?.. Ahí tenemos un motivo de meditación y de investigación.

III

LA CRUZ DE LOS ANGELES DE TRUJILLO

La bellísima joya-reliquia Cruz de los Angeles, custodiada y venerada en nuestra Cámara Santa está reclamando a gritos una monografía realizada con el mayor lujo y la mejor presentación, junto, como es natural y básico, a una documentación abundante y completa. A esto habíamos consagrado muchos afanes, muchas búsquedas y muchísimo tiempo: quizá más de veinte años de investigaciones han quedado reducidos a unas carpetas desbordantes de datos, fotos, recortes, fotocopias y cartas. Y no han cristalizado en nada interesante, porque los varios intentos realizados para editar el libro que podría salir de estos afanes fracasaron quizá por falta de elocuencia por nuestra parte o por sobra de precaución por parte de otros.

De entre los detalles interesantes que llegamos a conocer en relación con el tema de la Cruz de los Angeles es uno el de la existencia de un monumento a esta Cruz en un barrio de la ciudad cacerreña de Trujillo.

Creo que fué Madoz quien hace notar que en Trujillo existe un barrio denominado «Cruz de los Angeles». Nosotros intentamos comprobar este dato, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido después de la publicación del «Diccionario Geográfico» y escribimos al Ayuntamiento trujillano. Atentamente nos contestó Don Juan Tena Fernández dándonos los datos precisos para atestiguar la veracidad de las afirmaciones de Madoz. Nos dice el señor Tena Fernández que «en Trujillo hay una pequeña barriada llamada «Cruz de los Angeles», donde, tallada en piedra berroqueña, se levantaba desde hace largos siglos una cruz que, desgraciadamente, en tiempos no lejanos, suprimió el Ayuntamiento por razones de urbanización. Belén es uno de los cuatro arrabales de Trujillo y el monumento estaba muy próximo a la carretera de Plasencia. De éste tomó nombre la barriada. Existía ya esta Cruz en 6 de Octubre de 1564, pues a la reparación de la calzada o empedrado se refiere un acuerdo municipal de aquella fecha.»

El señor Tena Fernández es aún más explícito, y añade que «yo conocí dicha Cruz, aunque por ser poca entonces mi edad, no pue-

do concretar otros detalles, sino que era muy esbelta y se alzaba sobre tramos circulares muy bien labrados».

Esto mismo aproximadamente es lo que se contiene en unos trabajos firmados por el mismo señor don Juan Tena Fernández y publicados en el periódico trujillano «La Opinión». Gracias al mismo autor tenemos el número del citado semanario, correspondiente al jueves 26 de Enero de 1961 y en el que se refiere lo que atañe a la Cruz de los Angeles de la barriada de Belén.

Pero, al margen de lo referido, que creemos que es sumamente interesante cuando se estudia la joya ovetense, nosotros creemos que hubo algo más en relación con este monumento elevado en los arrabales de Trujillo. Si a mediados del siglo XVI existía ya esta Cruz de los Angeles en terrenos extremeños, ¿no es de presumir que algún ovetense admirador de nuestra milagrosa joya haya fundado en estos lugares una efigie o monumento que recordase nostálgicamente a su patria chica, para perdurar hasta que necesidades de urbanización aconsejaron su eliminación sin poder desarraigarse, sin embargo, el nombre que apellidó a la barriada?..

IV

PAREDES DE NAVA Y OVIEDO

La señorial villa palentina de Paredes de Nava tiene para mí el encanto de la evocación infantil de una catástrofe ferroviaria que me dejó una impresión imborrable y el de otra impresión, magnífica también, al oír su nombre unido al del pintor Berruguete, cuando visitaba, en un día inolvidable, el Palacio de Urbino, donde se conservan obras del citado artista, que trabajó allí al servicio de uno de los célebres señores del Renacimiento italiano.

Un día, muy esperado en mi ansia de conocer monumentos y restos artísticos, llegué a la villa de los Berrugetes y los Manriques. Bajo un abrasador sol veraniego, que caía como una lluvia de plomo sobre la meseta palentina, pudimos establecer algunos conocimientos personales muy interesantes, a los que debemos muchas atenciones, como el Reverendo D. Francisco Teresa, que nos hizo donación de un sugestivo libro de su malogrado y crudito

hermano, D. Tomás Teresa León, y el popular y activo «Don Alejandro», iniciador y continuador del trascendental Museo instalado en las dependencias de la iglesia parroquial de Santa Eulalia, de tan rica valoración y variedad y cuya visita dió lugar a que nos planteásemos algunas interrogaciones que constituyen realmente el núcleo de este trabajo.

Según información personal de «Don Alejandro» (D. Alejandro Luis Aguado), la parroquial de Santa Eulalia tuvo una primitiva advocación diferente de la actual, y por los milagros que la santa emeritense realizó cuando se detuvo durante algunos días en Paredes de Nava, la antigua «Intercatia» de la época romana, en su paso camino de Oviedo, de cuya diócesis fué declarada Patrona, la titularidad primitiva de aquella parroquia fué cambiada por la de Santa Olalla o Santa Eulalia de Mérida.

Esta afirmación oral del párroco de esta iglesia parece corroborada textualmente en el citado libro del señor Teresa, cuando en su página 60 dice:

«Una constante tradición, refrendada por manifestaciones artísticas, afirma estar dedicada a la Asunción de Nuestra Señora: el altar mayor, dedicado a la Santísima Virgen, como con el colofón, el relieve de la Asunción; la Bula de Gregorio XIII declara privilegiado el altar de Santa María de Agosto. Sin embargo D. Diego Angulo opina estar dedicado a la Concepción de María, tema que presidió donde hoy está el martirio de Santa Eulalia, hasta la reforma de Inocencio Berruguete; lo confirma con el abrazo de San Joaquín y Santa Ana, en bulto redondo, representación del misterio concepcionista en el siglo XVI.

«El Dr. Navarro estudia la presencia de la mártir emeritense en Paredes y sincroniza su devoción con el traslado de sus reliquias a la Cámara Santa de Oviedo. Al pasar las reliquias de la Santa con dirección a la capital asturiana —nos dice una constante tradición— permanecieron en esta villa de Paredes algún tiempo conmoviendo el ánimo de los vecinos con algún prodigio que movió el cambio de advocación».

Hay, pues, una constante tradición acerca del cambio de advocación y acerca del motivo de este cambio. Lo que ya no parece tan fácil es demostrar documentalmente el hecho, señalar la época en que se verificó y las circunstancias que le acompañaron.

Bien pudiera ser que la advocación de Santa Eulalia de Mérida, una parroquia de Paredes, no haya sido debida a la presencia de sus restos en el viaje hacia Oviedo, puesto que en la diócesis palentina hay nada menos que dieciocho iglesias con el mismo título, sin que esto haya de explicarse con el paso de las reliquias de la santa emeritense.

Por otra parte, ¿en qué ruta, camino de Oviedo, puede intercarse Paredes de Nava, «Intercatia», en la calzada de aquellos tiempos? Esta población queda muy apartada de las vías normales desde Emérita Augusta a cualquier localidad de Asturias, en este caso concreto, de Ovetum o de Pravia, que fué el lugar en que el rey Silo, al decir de la tradición, depositó el cuerpo de la mártir extremeña, ya que Oviedo no había sido fundada aún.

Pero, además, el rey Silo no tuvo guerras con los árabes. La Crónica Albeldense lo dice precisamente:

«Cum Spania ob causa matris pacem habuit...»

Porque el origen de toda la leyenda procede de una interpolación realizada por el Obispo ovetense Don Pelayo en la transcripción de la Crónica de Sebastián.

Toda esta tradición palentina —y asturiana— de la expedición de Silo a Emérita y el viaje de las reliquias de la santa mártir cantado por Tertuliano, podría llegar a convertirse en una comprobación de la veracidad de la leyenda y en explicación de lo confuso que se encuentra en los documentos. Sería cosa de estudiar el tema con más detenimiento, reposo y consultas.

En la parroquial de Santa Eulalia de Paredes de Nava pocas cosas se encuentran referentes a Santa Eulalia: alguna imagen de muy escaso interés y un pequeño relicario, de forma tronco piramidal, en plata y de unos doce o quince centímetros de altura. Y todo esto nos parece, sin embargo, muy poco para una titularidad de iglesia tan importante como la de Paredes de Nava. De cualquier manera, el tema que hemos esbozado y que tiene sus implicaciones, bien merecía, como acabamos de decir, un estudio más acucioso.

V

LA RELIQUIA DE SANTIAGO EL MAYOR

En la misma villa palentina y en la parroquia citada de Santa Eulalia, en una de las dependencias de su encantador Museo, existe una pieza interesantísima para nosotros y que es también otro detalle de la inter-relación de esta villa con Oviedo. Detallemos un poco.

Una plancha —creo que de plata— y del tamaño aproximado de una cuartilla, tiene sujeto un hueso y bajo él algunos esmaltes y algo más que la memoria no nos evoca con precisión. El reverso nos explica, al parecer, lo que es, porque en esa parte posterior una inscripción de caracteres góticos nos dice lo siguiente, como puede comprobarse con la fotografía:

AQY + E... STA + UNA + COST... IELLA + D
 EL + APOSTOLO + SANTIAGO + EL + MAYO
 R + ESTA + COSTIELLA + ESTAVA + ENLA
 CAPIELLA + DE + LOS + ANGELES + EN + O
 VIEDO + CON + LAS + OTRAS + RELIQUIAS + QE
 AY + ESTAN + E + DON + FERNANDO + FY
 JO + DEL + CONDE + DON + ALFONSO + RR
 OGO + MUCHO + AL + OB'PO + DON + GYL
 LEN + QE + GELA + DI... ESE + EL + DYOS'E

Estos nueve renglones nos dicen que la reliquia es un hueso de Santiago Apóstol y que se hallaba entre las otras que se encontraban en la «capilla de los Angeles», que no puede ser otra que la Cámara Santa de Oviedo, en la que se encontraban las reliquias presididas por la Cruz de los Angeles; y que el Obispo —debía ser, naturalmente, el de Oviedo— Don Guillén (aunque el texto inscripcional dice tan sólo «Gullen»), fué instado por Don Alfonso para que le regalase la «costiella» de Santiago el Mayor. El suplicante era, al parecer, Don Alfonso.

Habría que llegar a la aclaración de Varios extremos en relación con esta reliquia y esta inscripción que se conservan en Pa-

redes de Nava. Y debíamos coménzar por hacer la aclaración de que la plancha de plata en que la inscripción aparece tiene todas las trazas de una tapa de un estuche o caja más o menos lujosa y que conserva aún las tres bisagras que debió tener en un principio para girar por un lado y para cerrarse por el otro. Estas bisagras obligan a las letras a separarse truncando las palabras. Cada una de éstas se halla separada de su vecina por tres rombos verticales: las letras quedan en relieve y el fondo aparece rayado para dar mayor detalle y cuerpo a las letras.

En cuanto a los personajes que intervienen en la petición que conmemora la inscripción son, como hemos dicho, Don Alfonso y Don Guillén. El segundo es bien fácil de identificar, pues ya se dice que es Obispo y tiene que ser de Oviedo para poder disponer de una reliquia del fondo de la Cámara Santa o «Capiella de los Angeles». Se trata, sin duda alguna, de Don Guillén de Monteverde, parece que de origen galo, que sustituyó en el obispado ovetense al célebre Don Gutierre, iniciador de las obras de la catedral gótica actual. Don Guillén accedió a la sede asturiana en el año 1390 y falleció en el 1412, habiendo sido sepultado en la capilla mayor de la catedral, habiéndose colocado sobre su sepulcro una lápida de bronce con sus armas y su retrato, haciéndose constar que había sido «*alumnus et famulus quondam Domini Pappae Clementis VII*».

Por otra parte, el señor «don Fernando» es, como se hace constar en la misma inscripción, hijo del Conde don Alfonso, el cual, a su vez, era hermano del Rey don Juan I, contra el que se rebela en varias ocasiones, apoyándose en las tierras que posee en Asturias y en la misma Castilla. En esta parece que tenía los términos de Paredes de Nava, por lo que nada extraño es que esta reliquia se encuentre en tal localidad, donde vivía con frecuencia el Conde rebelde, y venía también a Asturias, pues en 1381, como Conde de Gijón y de Noreña pretendió derrocar a su hermano uniéndose a los portugueses e ingleses, intentona que hizo abortar el Rey acudiendo rápidamente a Asturias y obligando a huir a don Alfonso, continuando luego estas alteraciones con incidencias varias que no es momento de detallar.

No sólo eran, pues, coetáneos, don Guillén, el Obispo ovetense y don Alfonso, el Conde de Gijón y Noreña, sino que debieron coin-



PÁGINAS DE NAVA (PALENCIA). Retorno del realismo en sus bellez, un costillo del Arcobispado de Sevilla. Este donado al infante

cidir en alguna ocasión que el levantisco noble aprovechó para pedir al prelado la cesión de la reliquia que figura en el relicario de que estamos hablando y que se conserva en el Museo de Santa Eulalia de Paredes de Nava, y de la que ofrecemos una buena fotografía.